

**EL  
QUIJOTE  
IGNORADO**

*Juan Bautista Climent Beltrán*

# Índice

<i>Presentación</i>	9
<i>Introducción</i>	15

## **Primera Parte**

### **La España del Quijote** 23

I. ¿Libro de la decadencia?	27
II. La melancolía de Cervantes	33
III. Nación más desdichada que prudente	39
IV. La España que muere y la que nace	45
V. El pensamiento no delinque	51
VI. El bachiller Sansón Carrasco	55
VII. Este Voltaire de paño manchego	61

## **Segunda Parte**

### **Ortega y Gasset: ¿qué es España?** 67

I. El espíritu de la letra	69
II. La España oficial y la España vital	75
III. El enigma de España	81
IV. Un guardián del secreto español	87

V. España: cultura adánica	93
VI. Don Quijote: caballero cristiano	99
VII. Contra una moral de señores y esclavos	105
VIII. Jesucristo y don Quijote	111

### **Tercera Parte**

#### **¿De qué se burla Cervantes? 115**

I. Don Quijote Cervantes	119
II. El gran fracasado	125
III. ¿Don Quijote, superior a Cervantes?	131
IV. ¿De qué se burla Cervantes?	137

### **Cuarta Parte**

#### **Los precursores 143**

I. Tirant lo Blanc	145
II. Don Quijote y Tirant lo Blanc	153
III. El amor caballeresco	159
IV. Amor y matrimonio	165
V. Don Quijote y El pícaro Guzmán de Alfarache	171
VI. Resonancias del Pícaro Guzmán de Alfarache	179

**Quinta Parte**  
**Miguel de Unamuno** **185**

I. Hay varios Unamuno	189
II. Unamuno y el casticismo	193
III. Unamuno, político	199
IV. Unamuno: las armas y las letras	203
V. La religiosidad de Unamuno	209
VI. Unamuno, el hombre	213
VII. La muerte de Unamuno	219
VIII. Unamuno: la guerra incivil	225
IX. Unamuno: el mal de España	231

## Presentación

*Me distingue don Juan Bautista Climent al pedirme que presente su libro El Quijote ignorado. He accedido a pesar de saber que habrá quienes lo pueden hacer con mayor sabiduría y conocimiento, pero el afecto y la admiración por su autor me han llevado a aceptar.*

*El lector tiene en sus manos un amplio ensayo histórico literario sobre una gran obra que ha sido estímulo de innumerables estudios y reflexiones críticas. A estas voces se suma ahora la de nuestro autor, quien nos ofrece una lectura personal y novedosa, no sólo de la novela sino también de la España de ayer y de hoy. En efecto, don Juan Bautista Climent nos muestra en estas páginas que es un lector insaciable y memorioso, cuya vastedad y pluralidad de lecturas le permiten reflexionar no sólo sobre las páginas del Quijote, sino también sobre aquellas escritas por otros autores, a su vez lectores cervantinos, así como también sobre las varias lecciones históricas que se desprenden de esta obra plural.*

*Si bien el personaje central de este ensayo es don Quijote, otros ocupan también el centro de las reflexiones de Climent. En orden cronológico habría que mencionar a quienes él califica de "precursores": el Tirant lo Blanc, del valenciano Joanot Martorell, de quien Climent cita frecuentes alusiones en la obra de Cervantes, así como el Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán. Además, Cervantes y Alemán fueron coetá-*

neos y víctimas de vicisitudes comparables, y Climent encuentra francos paralelismos entre ambas obras.

Las amplias referencias a diversos autores españoles, europeos y americanos desde el siglo XVI hasta el XX permiten a nuestro autor mostrar su versatilidad y cultura enciclopédicas, pero son dos los autores contemporáneos a los que examina más de cerca: José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. Ambos son, en cierto sentido, cara y cruz de la interpretación española del Quijote en el siglo XX. Mientras para Ortega el Quijote encierra el enigma de España e intenta descubrir en sus páginas la realidad social y filosófica española, para Unamuno el libro y los personajes cervantinos son pretexto de una reflexión sobre la esencia vital e íntima de la España profunda. La visión quijotesca de estos dos gigantes de las letras españolas del siglo XX y la referencia a otros escritores de la llamada Generación del 98 y posteriores, estimulan a Juan Bautista Climent a plantear su propia visión del Quijote. Él nos descubre un Quijote novedoso y, bajo la mirada interrogante y lúcida de Climent, otros personajes en la obra —como el bachiller Sansón Carrasco, ese “Quijote ignorado”— adquieren dimensiones quijotescas hasta ahora desapercibidas para el lector común.

Por otra parte, el autor hace de la lectura de la novela una lectura de la historia española. El Quijote se convierte así, no sólo en una creación literaria, sino también en un examen de la realidad histórica de España. En este sentido, el ensayo de Climent se vin-

*cula con una tradición hispánica en la que el Quijote sirve de referencia crítica y explicativa de los altibajos históricos sufridos por España desde los Siglos de Oro hasta la Guerra Civil.*

*Todo esto deja en claro que Juan Bautista Climent (o Climent, como firma él ahora para subrayar el acento prosódico para el oído castellano) es un hombre inmerso en las preocupaciones de su época. Como joven valenciano vivió la segunda república y la Guerra Civil y sufrió el exilio político que en 1939 lo llevó a México. Desde entonces hasta ahora, no sólo se integró al mundo cultural y literario mexicano al fundar revistas, colaborar en los grandes periódicos de México y publicar asiduamente sobre temas de ambos mundos, sino que también penetró en el estudio del derecho, y con sus obras y sus libros ha contribuido al desarrollo y a la administración de la justicia laboral en México e, incluso, en la Organización de Estados Americanos (OEA). Todo esto le ha valido reconocimientos diversos y la especial distinción mexicana del Premio Nacional de Derecho del Trabajo, en 1995.*

*Este somero bosquejo biográfico nos permite entrever una personalidad que aúna la pasión por las letras y la preocupación por el bienestar y justicia para los trabajadores. Lo social y lo estético combinados en una obra y en una vida pueden ayudar a explicar la visión inquisitiva de Climent ante el Quijote y su mundo, así como su búsqueda de los cauces profundos de la creación cervantina y los vínculos con el devenir hispánico.*

*En esta aproximación plural al Quijote, Juan Bautista Climent medita sobre la necesidad de rescatar el espíritu quijotesco en la creación de una España nueva. Al descubrir los ignorados rasgos quijotescos del bachiller Carrasco, se puede decir que Climent está a la búsqueda de los rasgos menos visibles del quijotismo español, ocultos por las manifestaciones menos nobles de la realidad histórica y política de España. De ahí que el autor se rebele contra la idea de un Quijote estático, inmóvil y nos recuerde que el Quijote no es el símbolo de una España vieja sino la esencia de una España que se renueva y enriquece cuestionando, explorando, inventando y reinterpretando la realidad de cada día. Desde este final del siglo XX, el Quijote de Climent permite cuestionar las causas de los males de España desde los Felipes hasta Franco y encontrar en las andanzas del caballero errante los caminos modernos de la agudeza crítica y de la inconformidad reformadora.*

*Para concluir, reconozcamos que este estudio es, ante todo, una invitación a la lectura y —¡cómo no!— a la relectura de ese libro excepcional que es el Quijote. Pero del mismo modo, estas páginas son también un estímulo a la reflexión sobre una sociedad que a la par hizo posible una obra tan ejemplar y permitió sembrar las semillas de la creación para que otros autores las siguieran cosechando, pero que también trazó caminos yermos y estrechos que cerraron el tránsito hacia la libertad del espíritu y de las ideas. Habrá que agradecer*



*a don Juan Bautista Climent, habernos ofrecido en este ensayo tan rico en sugerencias e interpretaciones, esa invitación gozosa y ese estímulo generoso a la reflexión y a la lectura.*

Clara Eugenia Lida  
Agosto de 1997